

sus hachas y porras. Mandaron también quintar todas las mujeres y niños de la sangre real, reservando las de Acllahuasi ó escogidas, y las mataron en el campo de Yahuar-pampa de diferentes modos. Al Inca Huascar lo llevaron con ignominia á Jauja, donde estaba Atahuallpa, y según dice el Palentino lo trataron tan mal que le daban á beber orines por el camino, y á comer sabandijas y cosas muy inmundas.

Hasta aquí reinó el Inca Inti-Cusi Huallpa Huascar, XIII emperador del Cuzco, cinco años y algunos meses. De su mujer y hermana la coya Chuqui Huypa no dejó hijo alguno. Los demás de la descendencia real los extinguió Atahuallpa, aunque se libraron de su crueldad cerca de doscientas personas, que las más notables fueron Paullu y Titu (que se bautizaron más tarde) y Manco Inca, heredero legítimo del imperio (según Garcilaso). De las *ñustas* ó princesas libraron doña Beatriz y doña Leonor, hijas de Huayna Capac, en cuya descendencia pusimos los demás.

Atahualpa, XIV Inca del Perú.

El año de 1529 del Señor y 487 de la fundación y monarquía del Cuzco, comenzó á reinar en todo el Perú el traidor parricida Atahualpa, hijo bastardo de Huaynacapac, sin otro derecho que las armas y su traición alevosa, por cuya razón ni los naturales ni los historiadores lo computan por Inca y Rey peruano, teniéndolo por tirano é intruso usurpador. Pero como quiera que fuese, reinó de hecho en todo el imperio, y así lo computamos. Gomara, en el capítulo 18, dice lo siguiente: “usurpó mucha tierra á su hermano Huascar, mas nunca se puso la borla hasta que lo tuvo «preso.” Su residencia y corte fué la ciudad de Quito, enviando sus Gobernadores á esta ciudad del Cuzco: el segundo fué el maestro de campo Quisquis, desde el año de 1532.

A fines del año 1528 ó á principios de 1529 (que en esto no están acordes los historiadores), salió Francisco Pizarro de Panamá para los reinos de España á pedir la merced de la conquista del Perú. El emperador Carlos V se la concedió con los títulos de Gobernador, Adelantado y Capitán

General. La merced del hábito de Santiago y escudo de armas, demás de su linaje y otras muchas, así para él como para sus hermanos y compañeros, que las refiere Antonio de Herrada en la Década 4^a, fueron posteriores.

Partió Don Francisco Pizarro de Valladolid á Trujillo su patria, de donde trajo á sus cuatro hermanos y otros muchos de la Extremadura el año de 1530. Embarcóse con ellos en el puerto de San Lúcar, trayendo en su compañía á fray Reginaldo de Pedraza, del orden de predicadores, con título de prelado, y otros seis religiosos de la misma orden; y con próspero viaje llegó á Panamá, de donde salió por Diciembre de 1530, y en trece días llegó á la bahía de San Mateo, y de allí pasó á la costa de Coaque. Los trabajos de esta jornada los refiere Garcilaso. De Coaque, que es la isla de Esmeraldas, despachó 20,000 pesos á Panamá y Nicaragua en uno de los navíos, el que volvió dentro de siete meses con gente y bastimentos. Prosiguió su ruta hasta Puerto Viejo, donde se le juntaron Sebastián Benalcázar y Juan Flores (á quien Garcilaso llama Juan Fernández), que venían desde Nicaragua.

Con todos llegó Pizarro á la isla de Puná, donde le salió el cacique con 6,000 indios en tierra; mataron á cuatro españoles, quedando heridos otros muchos, y Hernando Pizarro en una rodilla; pero vencieron los españoles con gran mortandad de los indios y muchos despojos, que se repartieron luego, lo cual fué á principios del año 1531. Detuviéronse allí algún tiempo, habiendo puesto en libertad á 600 indios de Tumbes, que tenía cautivos el cacique de la Puná.

Saliendo de aquí Pizarro llegó en tres días á Tumbes, habiendo enviado con tres embajadores á los 600 cautivos por medio de paz, la que prometieron los de Tumbes, aunque al desembarcar Pizarro tuvieron muchas peleas; mas al fin fueron vencidos, y el curaca dió la obediencia, con cuya noticia Carlos V hizo merced á Don Fernando Luque de presentarlo á Su Santidad por Obispo de Tumbes el mismo año de 1531, por haber sido la parte del Perú que tenía más nombre en Castilla. Fué Don Fernando Luque natural de Olivera en Andalucía, maestro-escuela del Darien, cura propio de Panamá, señor de Taboga, quien en aquella célebre compañía ayudó con su hacienda á la conquista del Pe-

rú, donde no puso los pies por haber muerto en Panamá, electo obispo, antes de consagrarse.

Por el mes de Setiembre de 1531 fundó Don Francisco Pizarro el pueblo ó ciudad de San Miguel, en el valle de Piura, 15 leguas de Paita, en cinco grados australes. Fué la primera población hecha por los españoles en el Perú, donde se fabricó el primer templo á honra de Nuestro Señor. De allí envió Pizarro á Panamá los tres navíos que tenía con treinta mil pesos de oro y plata, fuera de las esmeraldas, para que le enviasen más gente, y se volvió á Tumbes. Envió á Hernando de Soto y Juan de Pizarro á marcar la tierra y tomar lenguas, y él se quedó en aquella comarca hasta el año de 1532, por no arrojarse por tierras y provincias tan pobladas.

Año de 1532, jueves 16 de Mayo, partieron Pizarro y los suyos de Tumbes á Cajamarca en busca de Atahualpa. Hicieron mansión en un pueblo pequeño, y en tres días siguientes llegaron á un pueblo cuyo cacique se llamaba Juan, donde reposaron tres días, y de allí pasaron al río Turicarami, pueblo de Puchi, de donde pasó á Chirac. El martes 26 de Setiembre salieron de allí y fueron al valle de Piura, y á 1º de Octubre á la plaza del curaca Pavos; otro día á una fortaleza Motux, donde hay un río grande; allí le dijeron que Atahualpa venía de guerra. El 30 pasó el río, y le dieron noticia que Atahualpa estaba en Huamachuco con 50,000 hombres. El 5 de Noviembre salió de allí, y el 7 entró en un pueblo al pie de la sierra, camino de Chinolta: el 9 subieron la sierra, y el Gobernador durmió en una fortaleza, donde supo que Atahualpa tres días antes había entrado en Cajamarca. El Domingo 10 de Noviembre, prosiguiendo la subida, paró en un llano cerca de unos arroyos; aquí tuvo mensajeros de Atahualpa que le trajeron de regalo unas llamas, que los nuestros llaman ovejas de la sierra. Un día antes tuvo embajada de Huascar Inca, preso en Xauja, quien suplicaba al Gobernador le atendiese amparándole contra la tiranía de Atahuallpa.

Dos días después de esta embajada, que fué á 11 de Noviembre, durmió el Gobernador en un valle, donde había algunos pueblos. Aquí vino el principal mensajero de Atahuallpa, que fué un hermano suyo, llamado Titu Atauchi,

llevando varios regalos. Caminando el día 12 por la sierra vino á unos pueblos de Atahualpa, adonde el día 13 llegó otro mensajero, y entre éste y el antecedente hubo una discusión, la que refiere Francisco Xerez, cuyo es este diario. El 14 de Noviembre fueron á dormir á un valle que llaman Sahuana, á donde vinieron otros mensajeros de Atahualpa con varios regalos comestibles.

El viernes 15 de Noviembre, á hora de vísperas, llegó el Gobernador Pizarro con los suyos al pueblo de Cajamarca, y luego que llegaron cayó una tempestad con granizo. Fueron recibidos con mucha fiesta por orden del curaca Collque Huamán. Allí fué donde los indios dieron oro á los caballos, por parecerles comían el fierro de los frenos. Pizarro entró en acuerdo con sus hermanos y los demás sobre la embajada que se había de hacer á Atahualpa. Fueron con ella Fernando Pizarro y Hernando de Soto, llevando por intérprete á Felipe Huancavilca. Atahuallpa se hallaba entonces no lejos de Cajamarca, en unos baños y palacios, celebrando ciertas fiestas de su gentilidad, y estableciendo varias leyes y estatutos á favor de su tiranía, autorizando sus disposiciones con decir que eran reveladas por su padre el Sol. Llegaron los embajadores, hicieron su alegato, y Atahualpa los regaló. Volviéronse á los suyos, y apercibiéronse en orden para el día siguiente.

El Sábado 16 de Noviembre el Gobernador y demás españoles salieron armados á recibir al Inca Atahualpa, quien venía en sus andas de oro, con gran multitud de gente y su ejército en cuatro escuadrones de 8,000 hombres, que gobernaban el maestre de campo Rumiñahui y otros capitanes. Tardó más de cuatro horas en caminar una legua hasta donde estaban los españoles. No llevaba ánimo de pelear, sino solamente oír la embajada de parte del Sumo Pontífice y del Rey de España. Habiendo entrado Atahualpa en la Plaza, se llegó á él fray Vicente Valverde, del orden de predicadores, con una cruz en la mano y un libro, que unos dicen era la Suma de Silvestre y otros que el Breviario ó Misal, y según Xerez la Biblia, y por interpretación de Felipillo le hizo el alegato y oración que refiere Garcilaso. Atahualpa dió su respuesta muy racional y aguda. Gomara, Sandoval y otros dicen que fray Vicente confirmaba su di-

cho con la autoridad del libro. Atahualpa lo miró, abrió, hojeó, y diciendo que á él no le decía nada de aquello, lo arrojó en el suelo. Tomó el fraile el libro y fuese á Pizarro voceando:—los Evangelios en tierra! Venganza, cristianos! A ellos! A ellos, que no quieren nuestra amistad, ni nuestra ley! Pizarro entónces mandó sacar el pendón y jugar la artillería; pero Garcilaso trata de excusar á fray Vicente, diciendo que al tiempo del razonamiento, impacientes los españoles, arremetieron con los indios para pelear y quitarles el oro, plata y piedras preciosas: otros subieron á una torre-cilla á despojar un ídolo adornado de oro y plata. El Inca mandó á los suyos no ofendiesen á los españoles. Fray Vicente daba voces que no peleasen, y con el ruido no oyeron, y que fray Vicente alborotado con la repentina grito, se levantó del asiento en que estaba con Atahualpa, y dejó caer el libro y también la cruz, la que dos días después se halló en el mismo lugar. Sea lo uno ó lo otro, no fué acción acertada, y el hecho queda á discreción del lector.

Fué tal el furor de los españoles, que sin resistencia de los indios mataron más de cinco mil. El Gobernador y sus infantes acometieron á Atahuallpa con grandísima ansia de prenderle, y el mismo Pizarro, agarrándolo de la ropa, dió con él contra el suelo, y al caer le quitó Miguel Astete junto con Juan Flores la borla colorada ó mascapaycha, que la guardó hasta el año de 1557, en que la entregó á Sayri Tupac. Duró el estrago (no batalla, pues no pelearon los indios) poco más de media hora, porque ya era puesto el sol cuando se comenzó. Llevaron preso á Atahuallpa con grandísimas muestras de alegría. Los demás sucesos y circunstancias véanse en los historiadores, con advertencia que en lo del tiempo van desviados, porque Gomara pone esta prisión año de 1533. Sandoval, Herrera, Illescas, el padre Melendez, fray Diego de Córdoba y otros muchos, la ponen día de la Cruz, 3 de Mayo de 1533, por hacerla misteriosa. Otros que Atahualpa murió este día. El padre Blas Valera dice, que estuvo en la prisión tres meses. Garcilaso asienta que por Diciembre de 1531 fué la prisión de Atahuallpa, y por Marzo de 1532 murió. Pero estos autores no vieron el diario de Francisco Renez, según dice Xerez, secretario de Pizarro, impreso en Salamanca año de 1547, en que están escritas to-

das las jornadas por su orden desde la primera salida de Panamá hasta la muerte de Atahuallpa, y refiere su prisión á 16 de Noviembre de 1532.

También se advierte, que el milagro que, con más sinceridad que diligencia cuentan todos los historiadores, de haberse humillado un león y un tigre delante de Pedro de Candia, al entrar en Tumbes con una cruz en la mano, fué quimérico y falso; porque suponen que esto acaeció la primera vez que vinieron á Tumbes, antes que Pizarro viniese de España, cuando fué á pretender la conquista del Perú. Y del diario de Xerez consta haber arribado los españoles á Tumbes año de 1531, después que Pizarro volvió de España, y no antes; porque la primera vez volvieron desde la isla del Gallo, y no es de creerse que Xerez, compañero inseparable y secretario de Pizarro, si hubiese sucedido un caso tan notable lo pasase en silencio, aún refiriendo cosas menudas con gran prolijidad; á lo que añade no poca fuerza en lo negativo una probanza que, en virtud de comisión del Virrey don Francisco Toledo, fecha en el Cuzco á 12 de Agosto de 1572, recibió el doctor don Gabriel de Loarte, alcalde de corte y corregidor de esta ciudad, ante Bartolomé de Zelada, escribano público de ella, en que declararon 20 testigos de los conquistadores más antiguos, con sucesiva narración de todo lo acaecido, desde que Pizarro salió de Panamá la primera vez hasta el fin de las guerras civiles, la que conviene con la de Xerez. Los historiadores no convienen en la relación fabulosa que divulgaron los soldados, por acreditar sus hechos.

Carlos V, Rey de España.

Desde 16 de Noviembre en que, con violación de todo derecho divino y humano, los extrangeros españoles, guiados de su codicia, hicieron preso á Atahuallpa, se computa el principio de la conquista y despojo escandaloso del imperio del Perú por Carlos V, que fué en el año de la creación del mundo 6731. Hasta aquí duró la monarquía de los Incas, desde la fundación del Cuzco por Manco Capac, 490 años.